

Libor Novacek

Decir que Libor tiene una sólida formación y una reputación internacional consolidada, hasta el punto de comparársele en sus interpretaciones de Janáček, Liszt o Brahms con los grandes pianistas Arrau o Kempff, no es algo baladí. Especialmente para quienes han tenido la fortuna de escucharle, es también una gran verdad. Su nombre va muy unido a las grandes obras de los compositores citados, de cuyas grabaciones discográficas ha recibido grandes elogios del público y la crítica, aunque él en esta entrevista sea tan modesto que considera que necesita madurar más para acercarse al menos a éste último compositor.

Libor Novacek, aunque residente en España, en la ciudad de Burgos, tiene su lugar de nacimiento en la bella ciudad de Praga, en el seno de una familia de músicos que orientaron y alimentaron sus extraordinarias cualidades musicales. Alumno destacado de la Guildhall School of Music and Drama en 2004 de Londres, ha sido galardonada en buen número de certámenes a la vez que ha recorrido los más destacados escenarios musicales británicos, europeos y americanos.

La Fundación Eutherpe ha tenido la dicha de contar con su participación el pasado mes de mayo de 2011, y volverá a contar con su presencia para inaugurar las actividades en este 2012 sencillamente porque su paso dejó una profunda huella en el público leonés, como creemos lo harán sus propias palabras en esta entrevista concedida a la Fundación.

1. Tus orígenes naturales y en la música: ¿Quién o qué te arrastró hacia ella?

Nací en Praga - en lo que entonces era Checoslovaquia - durante las navidades de 1979. Recuerdo que a los tres añitos ya me quedaba embobado escuchando a mi padre practicar con su viola. Provengo de una familia de músicos: además de mi padre, que es un virtuoso de este instrumento y ha dado conciertos por todo el mundo, mi tío materno es pianista y ha sido reconocido como uno de los mejores profesores del país. Siempre he estado rodeado de música.

A los cuatro años entré a formar parte de una coral infantil perteneciente a la Orquesta Filarmónica Checa, y medio año después, mi tío comenzó a darme clases de piano, antes incluso de saber solfear.



Pero, al ser tan pequeño fue mi madre quien, con su dedicación y ayuda, me preparó para mi primer recital a los cinco años. Mi tío descubrió que tenía un talento natural, y ahí empezó todo...

2. ¿Quiénes fueron tus maestros, tus mentores, quiénes te hicieron ver que de la música se puede no sólo hacer una profesión sino una manera de vivir y de entender la vida?

Para mí, la primera y más importante inspiración vino de mi entorno familiar, que me hizo contemplar una carrera musical desde muy temprano. También guardo maravillosos recuerdos de conocer a grandes Maestros y tocar para ellos, recibiendo parte de su sabiduría y apoyo moral. Poco después de comenzar mis estudios de piano, fui a un recital que Lazar Berman ofreció en Praga. Estaba sentado en la primera fila, a unos pasos de él, y escuchar aquél recital dedicado a Liszt fue uno de los momentos más impactantes de mi vida hasta ahora. Es, en parte, por este motivo que decidí continuar la tradición de interpretar la música de Franz Liszt.

3. ¿Recuerdas cuál fue tu primera obra presentada al público de manera consciente?

Por desgracia, no recuerdo las piezas que toqué en mi primer recital. Pero sí recuerdo que tenía unos 5 años y medio, y que era un concierto de alumnos. Recuerdo que era un día caluroso y húmedo, y que antes de mí tocaron muchos otros niños; el teclado estaba pegajoso de sudor, así que saqué mi pañuelo blanco, y limpié el teclado importantemente, imitando a los grandes virtuosos. Sólo después me digné a sentarme y tocar mi piececita...

4. El piano ¿Por qué elegiste precisamente este instrumento?

Me encantaba la sonoridad y el tono del instrumento, y me gustaba mucho explorar todos los registros y cualidades del sonido. Mi padre quería que estudiase también el violín, pero de niño no me gustaba su sonido, me parecía muy chillón, y no tan bello como el del piano.

5. Antes se hablaba de la escuela francesa, de la escuela rusa... ¿Hay hoy 'escuelas' de interpretación del piano, o todo se está globalizando?

Pienso que, por desgracia, el mundo en general se está volviendo una masa uniforme. Esto también afecta a la música. Sin embargo, aunque estoy en contra de la desaparición del legado cultural, tradiciones y libertad de cada país, pienso que en el caso de la música, la mezcla de varias "escuelas" abre muchísimas posibilidades. Durante los primeros catorce años de mi formación, me inculcaron la tradición checa y centroeuropea, con toques de la escuela rusa. Sin embargo, cuando empecé a estudiar en la Guildhall School of Music en Londres, descubrí una variedad de métodos asombrosa. Mi profesora, la prestigiosa Joan Havill, nació en Nueva Zelanda, y fue después a Londres a estudiar con descendientes de la escuela húngara, herederos del legado de Franz Liszt y del método de József Gát.

Ahora, mi estilo de tocar y enseñar es un "cóctel" de todo lo que he aprendido. También estoy encontrando mi propio estilo, que me ayude a mí y a mis alumnos a alcanzar una comprensión más profunda de la música, y desarrollar una capacidad técnica que permita englobar todos los aspectos del arte del piano.

6. ¿Qué piensa un joven como tú de la manera de tocar de otros intérpretes de ayer y de hoy ¿ha cambiado mucho la forma de entender la interpretación?

Pienso que la precisión y los aspectos técnicos han mejorado enormemente en los últimos quince años; pero no estoy nada convencido de que esto beneficie a la música. Hoy día se escuchan muchas

interpretaciones rapidísimas y cristalinas, pero no puedo evitar sentir que el corazón, la emoción, las sonoridades, la implicación del intérprete y la magia del acto de tocar el piano han desaparecido en muchos casos.

7. ¿Quiénes son tus referentes? ¿Crees que es importante tenerlos o por el contrario el intérprete debe hacerse a sí mismo?

Para ser sincero, no tengo un referente claro de cómo tocar o actuar en el escenario. Creo que mis profesores me enseñaron muy bien a reconocer qué es estilísticamente correcto, y a comprender las características principales de cada período musical. Tengo gran admiración por muchos artistas, pero evito copiarlos, o incluso imitar en algo sus interpretaciones. Estoy convencido de que el estilo único de cada artista debe basarse íntegramente en el conocimiento del estilo, en el buen gusto y en investigación.

8. ¿Qué entiendes tú por estilo, elegancia, expresividad, comunicatividad?

Para mí todas estas palabras están intrínsecamente unidas. Si se combinan bien, el resultado puede ser una experiencia musical maravillosa. Cada músico tiene su estilo personal, que lo distingue de otros pianistas. Sin embargo, anteponer tu propio estilo al del compositor, y a su pieza, es un grave error. Hoy en día aparecen muchos jóvenes artistas que piensan que el intérprete ha de ser un showman, y no un músico serio, con la humildad suficiente como para dejarse a sí mismo a un lado y dejar traslucir el genio del compositor.

Asimismo, la expresividad también está muy unida al estilo: el verdadero artista no es más que un medio que transmite el mensaje del compositor. El intérprete ha de ser expresivo, sensible al proceso creativo del compositor, pero sin excederse. Yo concibo la palabra "expresividad" como una invitación a explorar los deseos del compositor, la sonoridad del piano y la acústica de la sala.

Para mí, la elegancia es parte de la expresividad. Sin embargo, la comunicatividad es donde el artista tiene libertad: con ella, implica al público en su música. Yo suelo decir que el artista invita al oyente a embarcarse en un "viaje musical" a través de las diferentes épocas, estados de ánimo, colores, imágenes, sentimientos y sonoridades, para mostrarles la magia de la música.

9. Liszt, Brahms, Haydn, Janáček... ¿Serías en base a ello, capaz de calificar a esos compositores de los que la crítica ha dicho que eres un gran conocedor?

Me siento muy identificado con Liszt, Brahms, Haydn y Janáček. Quizá, porque me veo más sintonizado con ellos y comprendo mejor su idioma musical. Para simplificar, algo me atrae a su música, y cuando la toco, me siento muy cómodo. Pienso que puedo ofrecer interpretaciones válidas y muy interesantes de sus obras.

Desde mi niñez, Liszt siempre ha sido mi compositor preferido, no por su virtuosismo, sino por la belleza y profundidad que infundió a muchas

de sus piezas. También me gusta tocar su música, porque siento que muchos pianistas utilizan sus obras únicamente para lucir su potencia, virtuosismo y técnica. Para mí, este enfoque es muy equivocado: Liszt es uno de los compositores que más sentimientos y colores ha infundido en su música, que además es muy programática y describe escenas y situaciones de manera muy bella.

Brahms comenzó a ser un favorito hace unos siete años, y espero algún día aprender y grabar su obra completa para piano.

Desde que llegué al Reino Unido y “emigré” de mi país, la música de Janáček se convirtió en un vínculo con el rico legado cultural, y musical checo. Para mí es un ancla que me une a mi pasado y a mis raíces.

La música de Haydn simplemente me encanta, porque para mi gusto, es más fresca, alegre, vivaz y espontánea que la de otros compositores del clasicismo. También tengo ganas de incluir pronto algunas piezas españolas, ahora que llevo dos años viviendo aquí, y ya empiezo a descubrir y comprender el temperamento de esta música.

En estos momentos, me siento menos atraído hacia Chopin, Schubert, el último período de Beethoven, o los compositores rusos, que prefiero dejar para años venideros.

10. ¿Qué opinas de la música actual para piano? ¿La edad de oro del piano ha muerto desde el punto de vista de la creación?

Cuando estudiaba en Londres, experimenté un poco con la música contemporánea, y siento verdadera admiración por muchos compositores actuales y su música. Sin embargo, me siento más cercano a la música de períodos anteriores, y por eso me he especializado más en ellos.

11. ¿Qué es más importante para ti, ajustarte a lo escrito o llegar al público?

Soy defensor de la fidelidad a la partitura. Alterar el estilo de una composición para impresionar al público me parece falso y artificial. Además, lo que más emociona es escuchar la interpretación más pura y destilada que el artista pueda concebir, ya que ésta llega directamente al alma del oyente y le hace sentir que ese momento es único.

12. Cuando sales a un escenario ¿qué es para ti el público?

Como pianista, a veces me siento un poco “inútil”, porque mi trabajo no salva vidas, ni imparte conocimientos, ni construye hogares que den cobijo, ni

puedo tampoco producir alimentos. Todo lo que puedo ofrecer a la sociedad es una hora o dos de alivio, que haga a la gente olvidar sus problemas, sacándolos temporalmente de su rutina diaria para perderse en las sonoridades de mi instrumento. Trato de alcanzar su fibra sensible, y quizá cargarla de energía e inspiración. Para ello, necesito “conectar” con el público a nivel humano y espiritual, y entregarles mi alma y mi corazón.

13. ¿Cómo vencer el 'miedo escénico'? -si es que lo tienes, claro está-

Normalmente no me pongo muy nervioso antes de un concierto, aunque por supuesto, esto depende de lo preparado que esté, y si me encuentro bien y descansado. A veces sí siento “mariposas” en el estómago antes de actuar en un escenario importante. Desde hace ocho años, me preparo para los conciertos con meditación y pensamientos positivos, que me dan un gran control sobre mis nervios y emociones.

14. ¿Has llegado a tener que alterar el programa planificado en algún momento en base al público que tenías delante?

No, aún no. En Londres, mi profesora me enseñó a ser muy cuidadoso a la hora de elegir repertorios para mis conciertos. Antes de proponer un programa determinado, analizo el tipo de público que me va a escuchar, y los gustos de la organización que me contrata.

15. ¿Es el público el último destinatario de la labor del intérprete?

Sí, y no... Para mí, es muy importante encontrar satisfacción personal y profesional. En mi vida, cualquier desequilibrio entre ambas afecta mi música. Siempre busco la satisfacción propia y la del público, que a su vez me devuelve el ímpetu e inspiración que necesito para trabajar más y mejor.

Resumiendo, si la gente no fuese a los conciertos, los concertistas no pintaríamos nada...



16. ¿Qué teme más un joven como tú, una mala crítica o la respuesta del público?

Para mí, los oyentes son lo más importante, y es a ellos a quien va dirigida mi música. Una crítica publicada en un periódico o revista refleja la opinión de una persona (el crítico), que puede tener (o no) altos conocimientos de música, y que a menudo tiene fuertes opiniones. Es cierto que valoro mucho la crítica constructiva, basada en una investigación detallada y experiencia personal. Normalmente, las críticas escritas por otros concertistas suelen ser mucho más justas, realistas y dan más "en el clavo".

La experiencia en el escenario, y la comunicación con el público son bidireccionales: es como una conversación. A menudo se nota o adivina el estado general de ánimo, el ambiente del público, y su grado de implicación. Parte del arte del concertista consiste en escuchar estos mensajes, y adaptarse a ellos.

17. ¿La música te exige muchas renunciaciones?

Puede que haya algunas durante la niñez, cuando hay que aprender disciplina desde muy pequeño, practicando con el instrumento en vez de salir con los amigos a jugar al fútbol. Pero en la vida adulta, no siento renuncia alguna, si bien es verdad que hace falta una buena planificación y una férrea disciplina, para combinar con éxito la vida profesional con la personal. A menudo tengo que permanecer lejos de mi pareja cuando estoy de gira, y a veces es duro estar viajando, cambiando de lugar y enfrentándose a nuevos retos constantemente. Pero el privilegio y la libertad de planificar el día a día y el calendario propio, no tiene precio.

18. A qué no estás dispuesto a renunciar por la música

Por suerte, nunca he estado en ninguna situación tan dramática que me haya hecho reflexionar sobre este tema. Desde hace cinco años, tengo una relación muy armoniosa con mi pareja, y desde niño, siempre he contado con el apoyo incondicional de mi familia. Estos son mis "tesoros", que espero proteger siempre.

19. ¿Qué otros aspectos de la vida te interesan además de la música?

Viajar, descubrir nuevos lugares, caminar en la playa sintiendo el poder del mar, preparar comida india y otros platos exóticos, degustar vino, los buenos libros, el pádel y el squash, los largos paseos con mi pastor alemán Nessie, los coches, y la compañía de mis amigos en España, Reino Unido y la República Checa. Aunque no se me caen los anillos si hay que hacer alguna chapuza en casa, como pintar, poner muebles, arreglar el jardín...

20. Cuando una persona quiere 'desconectar' de su rutina escucha música... Cuando un profesional de la música como tú quiere desconectar... ¿escucha también música?

Casi nunca escucho música en mis ratos libres, y menos clásica. Cuando alguna vez pongo algo de fondo, es siempre jazz, música étnica o, de vez en cuando, algún tipo de pop. Me encanta el silencio, y a menudo no soporto escuchar ruido alguno, ya que tengo la mente saturada tras horas de estudio.

-Un libro...

¡Qué difícil! Me gustan demasiados... De mi país, me gusta mucho el autor Milán Kundera, y de España, Carlos Ruiz Zafón.

-Una película...

"El Pianista", que trata de Wladislaw Szpilman, y "Shine", que relata la vida de David Helfgott.

-Una melodía...

El silencio.

-Un recuerdo imborrable...

Las cuatro semanas que pasé, con la mochila, viajando por la India.

-Algo para olvidar...

Pues ahora mismo no me acuerdo...

-Algo que desearía hacer antes morir...

No tengo pensado morir de momento, así que espero poder pensar en eso más adelante...

-Un ejemplo que le inspira...

Un atardecer sobre el mar.

-Lo que no soporta...

La estrechez de miras.

-Lo que le entristece más...

Que la gente se destruya a sí misma y a la naturaleza por arrogancia, ignorancia y egoísmo.

-Un sueño...

¡Demasiados!

-Una pesadilla...

Me subo al escenario y no tengo ni idea de la pieza que tengo que tocar.

-Un deseo...

Viajar a todos los rincones del mundo.

-Una hora del día...

Las diez, en una noche de verano.

-Una persona especial...

Silvia

-Otra...

Geoff: amigo, mentor musical, fuente de inspiración y restaurador de pianos, que falleció inesperadamente hace tres años.

-Un compositor para todo...

La Madre Naturaleza

-Otro que detesta...

No detesto a ninguno en particular, aunque muchos no me gustan.

-Un lugar donde vivir...

Algún rincón perdido en la costa mediterránea, rodeado de un mar azul intenso, con una pequeña cala arenosa, un jardín y montañas en la distancia...

-¿La música cambia a las personas?

Puede cambiarnos, si nos dejamos!